

100 años y en espera

En el Royal Geographical Society de Londres se levanta desde hace casi 90 años una estatua de Sir Ernest Shackleton, perpetuado con la imagen más característica suya: enfundado en los ropajes de la época, de las varias veces que realizó acciones en la Antártica, hasta su muerte en 1922.

El reconocimiento de este obstinado personaje, nos llama a la reflexión de lo que ocurre en nuestro país con los héroes de verdad, aquellos que ponen en manos del destino sus vidas para lograr un bien mayor. El caso del Piloto Luis Pardo Villalón y de los tripulantes de la Yelcho es uno de esos casos emblemáticos.

A días de conmemorarse el retorno de la débil escampavía a Punta Arenas con los náufragos rescatados aún no hay recursos para levantar un monumento como el que se merecen sus tripulantes. Los que conocen en detalle ese capítulo de la historia de la Armada de Chile comparten la visión de haberse internado en el infierno para cumplir con un deber.

El hecho de postergar estos acontecimientos es un mal propio de nuestra identidad nacional. No valorar lo que se tiene o se acerca, sino hasta que lo perdemos o se va, es propio de la nación en su conjunto. Así se perdió la Patagonia; casi perdemos el Estrecho de Magallanes; se ha postergado el desarrollo regional por no ser rentable según los criterios centralistas; se ha abandonado a su suerte y al trabajo del CMT la introducción de caminos en Tierra del Fuego, mientras en el espejo del lado argentino han proliferado ciudades y con ellas emprendimientos que atraen a centenares de miles de visitantes; puerta de entrada a la Antártica, etc.

La celebración a inicio de este año de los 400 años del descubrimiento del Cabo de Hornos fue casi un acto diplomático, donde la comunidad regional no pudo estar a la altura de ello, debido a que nadie le dio importancia. Muchos estaban de vacaciones y no estaba en la agenda de los subrogantes.

Los 500 años del descubrimiento del estrecho está a la vuelta de la esquina, pero hoy todos le abandonan porque en 2016 deben luchar por un sillón alcaldicio y lo mismo ocurrirá el 2020. Nadie manifiesta preocupación evidente de la importancia de este evento y no hay compromiso por desarrollar un programa de celebración. Cuando despierten del letargo se darán cuenta que no han generado recursos para poder hacer esa conmemoración que Magallanes como la persona y como la región se merecen y la excusa será, al igual que en el caso del monumento a Pardo, que las platas no están disponibles.